

Formación Profesional

La LOGSE ha supuesto innovaciones de calado en la FP, según un estudio

En el ámbito de la Formación Profesional reglada, la LOGSE ha supuesto innovaciones de calado al sustituir el esquema FPI, FPII y la no nata FPIII por los ciclos formativos de Grado Medio y Grado Superior, estructurar los contenidos según módulos y no asignaturas, introducir la formación en centros de trabajo y renovar el catálogo de especialidades. Así lo evidencia el estudio La educación profesional en España realizado por los sociólogos Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez y editado por la Fundación Santillana.

Ambos expertos reconocen que la LOGSE “ha ido un poco más lejos” que la Ley General de Educación de 1970 en su propósito de dotar a todos los alumnos de una formación profesional básica, al incorporar un área de tecnología en la ESO y de ofrecer “una cierta orientación vocacional de los estudiantes”. La tecnología ocupa aproximadamente el 10% de las enseñanzas mínimas del currículum de esta etapa.

En el estudio se advierte de que el problema lo seguirán planteando los alumnos que no acaben la ESO o que, completándola, no quieran seguir estudiando (un 20 o 25%, según los autores) y que se encontrarían con una titulación no demandada por las empresas y con escasas habilidades profesionales.

En 1999 más de una cuarta parte de los españoles de entre 16 y 19 años (26,4%) se hallaba fuera del sistema educativo, frente al 4,3% de Francia y de otros países de la OCDE, que rondan el 10%. Sólo la mitad de esos jóvenes están integrados en el mercado laboral. Estos datos indican que en España hay una elevada proporción de jóvenes que dan por terminados sus estudios con una cualificación baja y no la intentan aumentar mediante nuevos estudios o algún tipo de formación profesional.

El curso pasado ya estaba prácticamente implantado el nuevo régimen de enseñanzas de formación profesional y quedaban muy pocos alumnos del antiguo (unos 29.000 en FPII) frente a los 430.000 matriculados en ciclos formativos de Grado Medio y Superior. Los matriculados en el primero son unos 200.000 y, según el informe, no es probable que esta cifra aumente en los próximos años como en cursos anteriores. La mayoría están matriculados en los centros públicos, alrededor del 70%.

El número de matriculados en uno y otro ciclo es prácticamente idéntico, al contrario de lo que sucedía con la antigua FP, cuando sólo una minoría de los matriculados en la FPI acababa matriculándose en la FPII. El estudio señala que en la LOGSE lo que ocurra en el Grado Medio no se refleja en el Superior. El número de titulados ha sido mayor en este último.

En lo que se refiere a la carga lectiva de los ciclos formativos, el Grado Medio tiene unas 1.660 horas, con 380 de formación en centros de trabajo. Restándole los módulos no especializados (65 horas) se obtiene un currículum teórico-práctico de unas 1.600 horas, más que las 1.080 horas de la FP I.

Por lo que respecta a la modalidad tecnológica del Bachillerato, en el curso 1998-99 acogía al 12,1% de los matriculados, frente al 44% en Humanidades y Ciencias Sociales y el 39,5%

en Ciencias. Los autores del informe argumentan que las limitaciones fiscales hacen que las administraciones sean reticentes a la hora ofertar el Bachillerato técnico, ante los mayores costes de éste. Esta rama está más implantada en Cataluña (20,6%) y en Galicia (19,5%). Sólo una minoría del alumnado son mujeres (18,3%).

Los autores del estudio aluden a la existencia de una tierra de nadie en el ámbito de la Formación Profesional. Se trata “de un mundo emergente de aprendizajes dispersos, de formaciones de postgrado, de aprendizaje electrónico en plena expansión y que por ahora se mueve según la lógica del mercado”.

Las novedades más destacadas que se han introducido en la Formación Profesional desde que gobierna el PP han sido la aprobación por consenso del segundo Programa Nacional de FP (1998-2002), con objetivos y medidas en la línea del primero y la promulgación de la Ley de las Cualificaciones y la Formación Profesional, publicada en el BOE de 20 de junio de 2002. Esta norma básica complementa a la LOGSE pero no la modifica en ningún aspecto sustancial. Además, ha gozado de un amplio apoyo entre las organizaciones.

La ley define un sistema nacional de cualificaciones y prevé la creación de un catálogo de cualificaciones profesionales y un catálogo modular de formación profesional.

En cuanto al profesorado de FP, el estudio señala que es muy difícil saber cuántos profesores dan clases de FP.

Por lo que respecta a las prácticas en empresas, pese a estar prescritas en la LOGSE, los autores del informe destacan su “ligereza” y “el carácter acotado de la estancia en las empresas”.

También critican que se haya intentado imitar el modelo dual alemán de FP sin tener en cuenta que éste responde a la conveniencia de acomodar la formación profesional a las necesidades de una estructura productiva con un sector industrial orientado a la producción y a la exportación de productos industriales de alta calidad. En cambio, la estructura productiva española y su sector exterior no comparten este rasgo. Además, en Alemania la formación en centros de trabajo es mucho más larga que en España.

En el curso 2000-01 cursaron prácticas en las empresas alrededor de 120.000 estudiantes de unos 1.000 centros y 140.000 en el curso 2001-02, lo que representa casi un tercio de los matriculados en los ciclos formativos. Para el año 2002 estaba previsto que fueran más de 60.000 las empresas que ofrecieran estas prácticas.

En la última evaluación que se conoce de la Formación en Centros de Trabajo los alumnos puntúan las prácticas en empresas con un 7,1 en una escala de 1 a 10, la misma con que califican la experiencia con su tutor en la empresa. Éstos también puntúan con un 7,0 el rendimiento y actitud de sus alumnos. También los tutores otorgan un 7,4 al trabajo de las empresas u otras entidades colaboradoras.

Sin embargo, un 34% de los participantes se quejan del volumen de trabajo y del escaso aprendizaje o de que el nivel de exigencia era alto pero no remunerado. Para los autores del estudio es más relevante que un 28% consideren que se les asignan trabajos de poca responsabilidad o para quienes las empresas olvidan que se trata de prácticas.

En España la FP sigue siendo una vía minoritaria

En 2001 España presentaba el porcentaje más elevado de jóvenes de entre 18 y 24 años de la Unión Europea con un nivel de estudios equivalente a educación secundaria inferior (graduado escolar o en ESO) y que no está estudiando. Por encima se halla Portugal, con un 45,2% y le sigue Italia, con un 26,4%. España es, junto con Portugal, Grecia e Irlanda, de los países en los que la Formación Profesional constituye una vía minoritaria (19% en Irlanda y un 31,2% en España), frente al 50% en los países nórdicos o el 57,2% en Francia o el 70,6% en Austria.

Los autores del informe señalan que España debería asemejarse a estos últimos países “si es que se quiere mejorar la capacidad de ajuste del sistema educativo a las necesidades de la economía y afrontar con mayores garantías de éxito los acelerados cambios tecnológicos y económicos”.

El sector servicios, el más representado en la FP

Las matrículas en el curso 1998-99 en el ciclo de Grado Medio, por ramas profesionales, se distribuía de la siguiente manera: el sector primario representaba cerca de un 3%, la industria el 40%, la construcción apenas un 0,2% y los servicios un 57%. Estas proporciones no difieren mucho de las existentes en el régimen de la Ley de 1970.

Al contrario de lo que sucedía en la antigua FP, la distribución de la matrícula en el ciclo superior no refleja la del ciclo medio. La estrella sigue siendo el sector servicios, con un 69,8% de la matrícula. De este dato los autores del estudio *La educación profesional en España* deducen que la formación de Grado Superior se ha convertido sobre todo en formación “terciaria”, dejando de lejos los orígenes industriales de la maestría. En este sector destaca la especialidad de administración, con el 24,5%, seguida de la rama de informática, no presente en el grado medio, con un 12,5%. Junto con el 9,4% de la rama sanidad, estas tres representan dos tercios de la matrícula en este sector.

En el sector industrial destaca la familia en electricidad y electrónica, con un 11,5% de la matrícula.

La informática, la rama de servicios menos feminizada

Otro asunto inequívocamente ligado a la FP es la presencia de las mujeres en estas enseñanzas. Pese al aumento registrado en los últimos años en España, todavía el porcentaje de mujeres en las ramas industriales sigue siendo bajo. Sólo se incrementa la presencia femenina en las industrias alimentarias y en textil.

En construcción la presencia de las mujeres sigue siendo mínima (un 2,9%) en el ciclo medio aunque importante en el Grado Superior (un 34,9%). Los ciclos correspondientes al sector servicios son en su mayoría de abrumadora presencia femenina: cerca del 95% en peluquería y estética, alrededor de un 80% en la familia profesional sanitarias y cerca de un 70% en las más numerosas de todas, la de Administración. La rama de servicios con menos feminizada es la de informática, con un 28,6% de mujeres.